

CESC
CENTRO DE ESTUDIOS
SOCIO-CULTURALES

publicaciones
nuevas
tecnologías
culturas
juveniles
jóvenes a diario
género
centro de
documentación
observatorio
de juventudes
sexualidad
ciudad y
migración

PARTICIPACIÓN
JUVENIL, CULTURA Y
MOVIMIENTOS

RAÚL ZARZURI CORTÉS

SANTIAGODE CHILE, 2006



Ernesto Pinto Lagarrigue 156-H
FonoFax:(56-2) 735 0455 - 732 3230
www.cesc.cl ● email: cesc@unete.com
Barrio Bellavista ● Santiago de Chile

PARTICIPACIÓN JUVENIL, CULTURA Y MOVIMIENTOS¹

RAÚL ZARZURI CORTES²

ABSTRACT

El presente artículo aborda dos cuestiones centrales –aunque de forma breve- para entender las formas de participación juvenil –y en especial la relación participación, política y cultura- a las cuales nos vemos enfrentamos hoy en día, cuestión que necesariamente nos remite a la revisión histórica de esas formas de participación juvenil, cuya mirada tiene como base la actividad cultural especialmente relacionada con la música y que se manifiesta desde los años setenta hasta ahora en nuestro país y, las formas de interpretar esta participación en clave de redes o colectivos o novísimos movimientos sociales que han tensionado el clásico concepto de movimiento social.

INTRODUCCIÓN

En los últimos dos años, el equipo de Culturas Juveniles del Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC)³ ha venido desarrollando una investigación⁴, que intenta captar las nuevas formas de participación juvenil y su relación con cuatro conceptos claves: ciudadanía, la política, lo político y los movimientos sociales. Una de las tesis que sostenemos en la investigación que estamos llevando a cabo, es que hoy día las formas de participación particularmente la de ciertos jóvenes, empiezan a adquirir ribetes nuevos, los cuales no se expresan necesariamente en la participación en organizaciones tradicionales (sociales, culturales y políticas), y no se pueden entender bajo lo que se ha denominado clásicamente como movimientos sociales. Por lo tanto, podemos sostener que ha habido un desplazamiento de las formas de organicidad

¹ Artículo publicado en la Revista Observatorio de Juventud. INJUV Año 2, Número 3, Junio 2006

² Sociólogo (UAHC), Magíster (c) en Antropología y Desarrollo. Director e Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Tic's, Medios y Culturas Juveniles. cesc@unete.cl/culturasjuveniles@cesc.cl

³ El equipo está compuesto además del autor, por Tamara Contreras (historiadora) y Sergio Guajardo (Sociólogo).

⁴ La investigación se denomina "De los Movimientos Sociales a los Colectivos Juveniles" y se encuentra enmarcada en una investigación más amplia titulada. "Movimientos sociales: políticas del pacto, el disciplinamiento y la resistencia en el Chile del siglo XX y actual." que se co-ejecuta con la Universidad ARCIS y ECO Comunicaciones.

colectivas tradicionales de ciertos jóvenes, a lo que algunos autores denominan redes o colectivos de una amplia variedad, como expresiones más acordes a las realidades de participación de los jóvenes, las cuales se distinguen en palabra de Rossana Reguillo por: i) no partir por una composición de clase social (aunque no la excluyen); ii) organizarse en tono de demandas por el reconocimiento social y la afirmación de la identidad (y no por la búsqueda del poder) y iii) ser más defensivos que ofensivos (lo que no necesariamente se traduce en mayor vulnerabilidad).

Se asiste entonces, a nuevas formas de expresión organizativa que comienzan a manifestarse en la sociedad actual, que son novedosas respecto de las organizaciones tradicionales, ya que no hay por ejemplo en algunas de ellas, dirigentes ni liderazgos perpetuos, sino que las rige una especie de asambleismo permanente, sin excluir los liderazgos espontáneos que deben estar al servicio del colectivo⁵. Las relaciones más horizontales y democráticas explican la inexistencia de "referentes/ídolos" a quienes seguir, y si estos aparecen están más conectados a las expresiones culturales juveniles particulares. Por lo tanto, es necesario destacar que los nuevos espacios de organicidad juvenil que emergen van reconstruyendo las relaciones primarias de todo orden, expresadas en nuevas formas de adscripción. Estos espacios aparecen como un caleidoscopio de subjetividades, en el marco de una nueva racionalidad que recupera los espacios cotidianos como ámbitos culturales, en los cuales reconfigurar la propia historia.

Sin embargo, entender esta nuevas realidades, nos lleva a rastrear las formas de participación que han tenido los jóvenes en la historia de nuestro país⁶, cuestión que puede facilitar la comprensión de ciertas prácticas juveniles actuales, y entender como ciertas manifestaciones culturales son espacios donde se manifiesta la política y se construye el espacio de lo político en su sentido amplio. Del mismo modo, las lecturas de la participación juvenil en clave de movimiento, al parecer habría que ponerla en cuestionamiento, para transitar hacia las redes, lo colectivos o la utilización de categorías como *novísimos movimientos sociales* aunque con algunos matices.

A continuación presentaremos de forma breve, las cuestiones enunciadas anteriormente para intentar realizar un ejercicio comprensivo sobre la participación juvenil actual, conectado con la historia e intentar comprender este desplazamiento con nuevas claves de interpretación a nivel del concepto de movimiento.

⁵ Este es el caso de la movilizaciones de estudiantes secundarios del mes de abril, pero también se manifiesta en organizaciones estudiantiles como centros de alumnos -aún en los más tradicionales- centros culturales, etc.

⁶ Para profundizar esto, ver: Contreras, Tamara; Guajardo, Sergio y Zarzuri, Raúl. "Identidad, Participación e Hitos de Resistencia Juvenil en Chile durante el siglo XX". (www.cesc.cl)

I.- ALGUNAS APROXIMACIONES A LAS TRAYECTORIAS GENERACIONALES JUVENILES DE PARTICIPACIÓN EN CHILE

Independientemente de la participación juvenil de los jóvenes en lo que se denominó "la nueva ola" en los años sesenta, y que inaugura y visibiliza de forma masiva a los jóvenes permitiendo utilizar el concepto de culturas juveniles en nuestro país, tenemos que señalar, que la ubicación de un momento histórico de esa participación que se conecta con lo cultural/político⁷, es precisamente en lo que se denominó a partir de los años '60 la *Nueva Canción Chilena* (NCCH) y que marcará –con transformaciones- la participación de los jóvenes hasta bien entrados los años '80 en conjunto con otra línea de participación más asociada al rock y que particularmente a finales de los años '70 y principios de los '80 dará origen al "underground". Por lo tanto, generacionalmente hablando, los jóvenes en nuestro país –respecto de la participación con carga cultural- se ven marcados por dos estilos musicales que mantendrán sus "rivalidades" hasta finales de los ochenta y que originaran distintas identidades. Nos referimos a la música de raíz folklórica que se genera a partir del movimiento de la NCCH que será posteriormente reemplazada a finales de los setenta por el *Canto Nuevo* (CN) y que tendrá su auge en los 80, y el Rock en sus distintas manifestaciones.

Partamos señalando que, la NCCH es un movimiento musical que se extiende aproximadamente entre 1960 y 1975, dando paso a una estética de rescate de las raíces latinoamericanas y con un fuerte contenido de cambio social proyectado en un ideario político de izquierda. Por lo tanto, hablamos de una estética no desligada de lo político, comprometida con los cambios sociales que llevó a toda una generación de jóvenes a asumir un compromiso con el cambio social y después del golpe militar enfrentar a la dictadura instalada, cuestión que expondrá a éstos al exilio, a la marginalidad (social y política) y a otros a la muerte. Habrá que señalar que esta estética, expresada fuertemente en la música y en sus letras, manifestará explícitamente el compromiso político que la caracterizará, cuestión que no encontraremos directamente en el canto nuevo como se verá más adelante.

⁷ Sólo habría que señalar, que no se quiere reducir los inicios de la participación juvenil en nuestro país a la participación en este movimiento cultural, sino señalar, que la mirada sobre los jóvenes como sujetos y actores sociales es un área de investigación relativamente nueva en las Ciencias Sociales y en la historia en particular, y como señala Goicovich (2000) "los jóvenes como sujetos del proceso histórico...y como categoría del análisis social son un hallazgo reciente". La única excepción es el intento de construcción de una historia de la juventud elaborada por Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes analizan la historia de los jóvenes desde una óptica social y no cultural.

Este compromiso, marcará a toda una generación de jóvenes, que se unirán a este proyecto de cambio social. Así, los jóvenes cantarán con Violeta Parra "La Carta", "Yo canto la diferencia", con Rolando Alarcón "Si somos Americanos" con Patricio Manns "Arriba en la Cordillera" con Víctor Jara "Plegaria de un Labrador" con Isabel Parra "Al centro de la injusticia" o Tiempo Nuevo con "No nos moverán" o Quilapayún "El pueblo unido jamás será vencido" "La muralla" o "la Batea" entre un listado bastante grande de canciones significativas.

Se instala entonces en el imaginario social y político de esos años, la imagen del "joven revolucionario" que por supuesto no involucra a todos los jóvenes, pero que hace que un gran sector de ellos se sientan llamados a integrarse en el proceso de cambio que se intentan realizar en el Chile y que se plasma bajo el gobierno del Presidente Salvador Allende, lo cual lleva por ejemplo, a una preocupación manifiesta por parte de los militares en los inicios del golpe militar, por tratar que los jóvenes no se involucren activamente en acciones de resistencia (sean armadas o no), cuestión que se puede apreciar en el siguiente bando.

"Bando N°4

(Manifestaciones)

La gente joven, más que nadie, debe confiar en los destinos superiores de Chile y en las FF.AA. que serán las encargadas de velar por ellos.

Se les hace presente que la mejor manera en que pueden cooperar con las nuevas autoridades es obedeciendo los Bandos y las Instrucciones que se les dan.

A los padres:

Los padres están llamados más que nadie a mantener en el núcleo familiar la calma en los espíritus, para reestablecer la concordia nacional.

Deben cooperar al mantenimiento del orden, cuidando que sus hijos no abandonen el hogar, hasta que aquel sea íntegramente establecido."

11 de Septiembre 1973

De esta forma, la violencia dictatorial instalada a partir de Septiembre del 73, clausura momentáneamente el espacio de lo político que había adquirido una enorme relevancia en esos primeros años de los setenta, dejando de alguna manera a una generación huérfana de conducción política, y donde la articulación o reorganización del tejido social y político de esos años ya no se manifestará bajo ese alero, sino bajo el alero de las manifestaciones culturales, que posibilitarán la reconstrucción de lo político, dando un giro hacia la cultura.

Entonces, frente al disciplinamiento que intenta instalar la dictadura militar, comienza a emerger un tipo de resistencia juvenil que se empieza a incubar fuertemente en los espacios de la universidad y que transita al ámbito cultural, primeramente a través de manifestaciones de índole folclórica, dando origen primero a lo que se llamó la Agrupación Folclórica Universitaria (AFU), y que posteriormente pasó a llamarse Agrupación Cultural Universitaria (ACU) permitiendo de esta forma, rearticular el movimiento estudiantil. Como señala Matus, *"durante el período de la ACU se realizan seis festivales de música, cinco de teatro, dos concursos literarios y numerosas exposiciones de plástica y artesanía. Lo realizado por esta agrupación demuestra, por lo menos a la juventud universitaria, que es posible organizarse, acumular fuerza y demostrar expresividad y presencia en la vida nacional bajo la dictadura militar."* (1997:11). Es en este espacio y en este período donde nace lo que se ha denominado el *Canto Nuevo*, que viene a reemplazar a la *Nueva Canción Chilena*.

1.1.- La generación de los 80: La lucha antidictatorial, los jóvenes urbano- populares y el inicio del desembarco de las culturas juveniles "espectaculares"

Durante los años '80s, se desarrolla una determinada práctica cultural entendida esta como desarrollo estético que permitirá otorgar identidad a un incipiente movimiento de recuperación de la democracia, que tenía como eje lo cultural, lo cual posibilitaba la integración de lo político aunque esto fuera de forma metafórica, cuestión que se gráfica fuertemente en el movimiento del canto nuevo. Es a partir de esto, que *"la gran contribución de la práctica cultural, se centra en la contribución de lo estético a la construcción de significado y la formación de la identidad colectiva"* (Eyerman, 1998), lo cual posibilita estimular impulsos políticos y originar acciones de orden político como después van a ocurrir en las Jornadas de protesta a partir del año 83, que posibilitará la emergencia de un nuevo actor juvenil: el joven urbano popular.

El Canto Nuevo, es un movimiento estético, que originará una forma original de subvertir el orden a través de la música, especialmente a partir de sus letras, empleando la metáfora como forma de protesta y de resistencia a la dictadura. Un claro ejemplo son las letras de Schwenke y Nilo si tomamos la canción de 1979 *"Nos fuimos quedando en Silencio"*:

*" Nos fuimos quedando en silencio .
" Nos fuimos perdiendo en el tumulto .
" Nos fuimos acostumbrando
"a aceptar lo que dijeran .
" Nos fuimos perdiendo en el tiempo ..."*

o, la canción "*Raíz del tiempo*" donde se manifiesta la impotencia ante un autoritarismo aplastante :

*"quedé con el ala rota
de tanto y tanto volar .
Y al fin quedé como muerto
sin ganas para luchar ..."* (1979)

Lo mismo sucedía con otro grupo emblemático del Canto Nuevo, nos referimos a Santiago del Nuevo Extremo, quienes en la canción "*A mi ciudad*" se referían a la situación post golpe de la siguiente manera.

*"En mi ciudad murió un día
el sol de primavera
me fueron a buscar"*

Hay que recocer sin embargo que no todo era metáfora, sino también crítica directa, como se manifiesta en "*El viaje*" de Schwenke y Nilo (1979).

*"Señores, denme permiso
"pa` decirles que no creo
"lo que dicen las noticias
"lo que los cuentan en los diarios...
"que se ocupe del deporte
"para distraer la mente,
"para desviar la vista de este viaje
"por nuestra historia,
"por los conceptos , por el paisaje..."*

Alrededor de este movimiento musical, se empieza a articular una estética particular entre los jóvenes que van a trascender el ámbito universitario, nos referimos a la estética "*artesa*" o "*lana*", que se núclea alrededor de peñas, festivales folclóricos, utilizando vestimentas como el blue jeans, chalecos y sweters artesanales (nortinos o chilotes), bolsos de lana nortinos y bastante uso de artesanía como distintivos característicos, convirtiéndose en un distintivo contra la lucha dictatorial hasta bien entrados los años '80.

De esta forma, y como se ha señalado en párrafos anteriores, la década de los '80 viene marcada por la reconstrucción del movimiento estudiantil universitario, claro está, que esa reconstrucción ya no está dada necesariamente a partir de una reorganización partidaria política, sino que, el elemento aglutinador, dado el contexto, son las expresiones culturales que permiten la reconstrucción de lo político. Así, lo político se reconfigura a partir de la acción cultural.

Uno de los elementos relevantes de esta actividad cultural ejercida por los estudiantes, es la conexión con el mundo popular, lo cual permite, el encuentro de los jóvenes universitarios a partir de acciones culturales (peñas, actividades teatrales, boletines, etc.) con un nuevo sujeto juvenil, que durante este período se transformará en el actor juvenil por excelencia, nos referimos a la "juventud urbana popular" que alcanzará notoriedad a partir del inicio de las protestas del año 1983.

Este es un elemento relevante del análisis, dado que hasta ese momento (los '80) la actoría juvenil y lo que se entendía por jóvenes, estaba en el ámbito universitario, pero a partir de la protestas, cuyo escenario transcurría principalmente en la periferia de Santiago, o sea, en los sectores populares, el joven urbano popular comienza a adquirir relevancia desplazando a los jóvenes universitarios, aunque no del todo. De esta forma, a la luz de la protestas y de las actividades culturales, se asiste a un cambio de eje en la movilización juvenil, donde la "conducción" es ejercida por este nuevo actor, que puede ser caracterizado, o fue caracterizado por investigadores de la época, como anti-normativos, violentos, fuera de los límites legales, simuladores, ambivalentes, pero a pesar de las limitaciones y la marginalidad, esta juventud fue capaz de promover múltiples lazos microasociativos, organizaciones de resistencia político/cultural o de promoción barrial, etc. que de un modo u otro posibilitaron la reconstrucción de un cierto accionar político, contribuyendo de esta forma a minar las prácticas y el ejercicio del poder dictatorial.

Sin embargo, por abajo -lo que podríamos llamar el underground- se cobija una fuerte manifestación musical juvenil, ligada al rock progresivo y/o pesado, que se constituye en otro elemento constructor de identidad. Grupos como Tumulto, Pozitunga, Arena Movediza entre otros, mantienen la alicaída escena rockera de esa época, apartándose en palabras de Fabio Salas del "culto terrible al dolor"(2003) en que cayó el Canto Nuevo. En relación a esto, Cesar Albornoz señala por ejemplo a Tumulto y su famosa canción "*Rubia de los ojos azules*"⁸, canción que "*nos hablaba de un extraño amor nocturno que bien podía ser un desbutal; nada de Chile o patria o pueblo o revolución, simplemente 'caminar por la vida sin prisa'.*"

Esta distinción, alimentó una fuerte discusión que se ha mantenido hasta ahora, respecto de la militancia de esa época, y que se instaló fuertemente en el imaginario socio-político-cultural: ser militante y estar en contra de la dictadura implicaba no adscribir a identidades identificadas con el rock, sino estar dentro de una estética y movimiento como La Nueva Canción Chilena y después en el Canto Nuevo o en la Trova (sea cubana o latinoamericana). Hay

⁸ Para muestra, un pasaje de la canción: "*Caminando por la vida sin prisa/te cruzaste en mi camino/sentí la emoción de sentirte en mi alma/y al fin yo pude ver la luz/rubia de los ojos celestes/pasé largas noches en tu compañía/sintiendo tu calor en mí/llegó la mañana, se fue tu dulzura/no puedo ahora ser feliz/rubia de los ojos celestes.*"

que señalar que esto fue también alimentado por ciertas estructuras partidarias tradicionales de la izquierda, quienes veían en el rock cierta alienación y desviación ideológica.

Pero hay que reconocer, que el rock tiene una fuerte influencia en los movimientos juveniles chilenos y en la música popular. Bastaría señalar siguiendo a Fabio Salas (1998), el aporte de Los Blops (rock urbano existencialista); Los Jaivas que crean el "himno identificador" de varias generaciones de jóvenes, nos referimos a "Todos Juntos" y Congreso, a la cultura en general y a la construcción de cultura juvenil, quienes además, se ligan al movimiento de La Nueva Canción Chilena⁹.

De esta forma, el rock con sus distintos matices, articula por abajo, nuevas formas de participación que posteriormente se conocerían como culturas juveniles o tribus urbanas, las cuales tuvieron y tienen una fuerte influencia en los jóvenes. Así los años 80 estarán marcados por la presencia de la New Wave, el punk, el Techno, el Heavy Metal, el Rap que junto con el inicio del auge del rock latino, sentarán las bases de lo que será la explosión cultural de los '90s.

1.2.- Los años 90's en adelante: la diversificación cultural juvenil, el tiempo de las tribus y nuevas formas de participación

Si en los años ochenta aparece el joven urbano popular, paradigma de la actoría juvenil, en los noventas aparecen otros tipos de jóvenes, que con su diversidad de estéticas y estilos irrumpen en los espacios urbanos, haciendo colorido el panorama juvenil de la época.

Habría que señalar que la participación de los ochenta por parte de los jóvenes, que se traduce principalmente en la acción ejercida a partir de las protestas y posteriormente en la participación en el plebiscito y primeras elecciones presidenciales en democracia, van a ser asumidas por lo jóvenes de los '90s en la participación en espacios más pequeños que se han denominado "subculturas", "Culturas Juveniles" o "tribus", este último, un título más llamativo para denominar ciertas estéticas espectaculares por la forma de usar ciertos estilos. De esta forma, se asiste a la emergencia de nuevos sujetos juveniles, que conforman una pluralidad de juventudes y jóvenes, por lo que, estamos en presencia de un sujeto que ya no se puede definir unívocamente (el joven, la juventud), sino que estamos en presencia de un sujeto plural (los

⁹ Ver la compilación editada en Agosto del 2004 por Warner Music, el cual se publicitó como un disco recopilatorio de La Nueva Canción Chilena, que llevaba por título "Nueva Canción Chilena. Antología definitiva" donde se pueden encontrar estos grupos, y también, a *Los Mac's* con su conocida canción "La muerte de mi hermano" o a *Frutos del País* con su recordada "Sin ti" y "Salgamos a Correr" expresiones decidoras del aporte del rock.

jóvenes, las juventudes, las culturas juveniles), cuestión que será la "gran novedad" respecto de los jóvenes de los '80 y generaciones anteriores.

Así, podemos señalar que asistimos a la emergencia de otras formas de participación juvenil, donde precisamente se observa un traslado de los componentes más ideológicos sobre reivindicaciones materiales a reivindicaciones y construcciones que apuntan más lo cultural, o sea, a la construcción de un espacio más multicultural.

Esto es precisamente lo que va a ocurrir con los jóvenes de los 90's. Si en los ochenta, lo que se ha denominado punk, dark/gótico, rasta/reagee, hip-hop, etc. por nombrar algunas expresiones, eran parte del underground, en los noventa estas se visibilizan con fuerza dejando de lado las formas más tradicionales de participación, lo que ha llevado a un análisis muy común de esos años, pero que ha trascendido el discurso para instalarse también en el inicio del siglo XXI, el cual es, que con la llegada de los años noventa, nos encontramos con una juventud apática, que no está "ni ahí", inculta, amoral, apolítica; que ya no es la juventud "guerrera" de las barricadas, ideologizada, "militante". De esta forma, se asiste nuevamente a la construcción de un estereotipo negativo de los jóvenes de los '90s .

Pero habría que señalar, que a partir de los '90, nos encontramos ante un mapa juvenil menos doctrinario, pero no por eso menos cargado de ideas, anhelos y micro-estrategias de unidad, de resistencia y adhesión simbólico afectiva a un conjunto de códigos y ritos que le garantizan un imaginario, afectos y seguridades (Carreño, 2005). Por lo tanto, los jóvenes, adoptan comportamientos y una ética y moral distintos e incluso opuestos a los que la sociedad ha establecido como norma. De esta forma, se construyen nuevas formas de participación y de hacer política por ejemplo; lo que podríamos llamar la política de la micropolítica, más que de la gran política, del relato heroico; la política de la cultura que en palabras de Rosaldo lleva a estructurar un nuevo tipo de ciudadanía, la cultural (En: Reguillo, 2000).

II.- DE LOS VIEJOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LOS NOVÍSIMOS MOVIMIENTOS SOCIALES, REDES Y COLECTIVOS

Anteriormente se ha señalado que se ha producido un desplazamiento de las formas de organización juvenil que habían sido leídos en clave de movimientos sociales con apellido juveniles. Sin embargo, habría que señalar que cuando hablamos de desplazamiento, nos estamos refiriendo a una serie de hechos que emergen durante el siglo XIX que posibilita la emergencia del movimiento social más característico o clásico, nos referimos al "movimiento obrero", que al tenor de los cambios producidos en los años '60 es desplazado por lo que se

conoce como "Nuevos Movimientos Sociales" (NMS), en los que la participación de los jóvenes es central, cuestión que en los finales de los ochenta y principios de los noventa cede el paso a los denominados "novísimos movimientos sociales" (Feixa; Saura y Costa, 2002), radicalizando la participación juvenil y centrando su interés en reivindicaciones de carácter más cultural, aunque no dejando de lado las viejas reivindicaciones de carácter material propio de los viejos movimientos, pero que son matizadas por estas nuevas formas de participación.

Este tránsito, supone ubicarse en distintos momentos epocales en los que han actuado y que por lo tanto, los hacen diferentes, ya sea por las formas de lucha asociados a ellos, o por el objeto de sus luchas entre otras cosas, cuestiones que podemos visualizar en el siguiente cuadro (Feixa; Saura y Costa, 2002:16).

Tipo de movimiento	Era	Galaxia donde se mueven
Movimientos sociales clásicos	Imprenta	Galaxia Gutemberg
Nuevos movimientos sociales	Mass media	Galaxia McLuhan
Novísimos Movimientos sociales	Digital	Galaxia Internet

Tenemos que señalar también, que asistimos a un desplazamiento del motor que da movimiento a estos movimientos. De esta forma, para algunos, pasamos de reivindicaciones situadas en lo económico y en transformaciones macro societales (típico del movimiento obrero) a reivindicaciones situadas en lo cultural, o en lo que algunos llaman las luchas por la identidad (Laraña, 1994).

2.1.- Los Novísimos Movimientos sociales

El concepto de "Novísimos Movimientos Sociales" es acuñado por Feixa, Saura y Costa en un texto titulado, "Movimientos Juveniles: de la globalización a la antiglobalización" (2002) para diferenciarse de los nuevos movimientos sociales, haciendo la salvedad que esta conceptualización todavía es provisoria o se mueve en terreno pantanoso.

Esta definición es fruto de la observación que realizan estos autores, respecto de las movilizaciones antiglobalización ocurridas en los Estados Unidos y Europa a finales de los años noventa y principios del año 2000, donde miles de jóvenes –y no tan jóvenes- son convocados en las jornadas de protesta antiglobalización, ocurridas en Seattle (1999), Praga (2000) y Génova (2001).

Sin embargo, los autores señalan que el rastro de esta nueva forma de entender las expresiones colectivas, puede tener su punto de origen en la insurrección del comandante Marcos en México, más específicamente Chiapas ocurrida en 1994.

Como característica central, es que este tipo de movimientos vuelven a un tipo de reivindicación propia de los movimientos sociales clásicos, como es la reivindicación de carácter material (condonación de la deuda externa, comercio justo, etc.) y se caracterizan además por,

“recuperar las nociones de organización y lucha institucional tan desprestigiadas por los NMS; por combinar la parafernalia festiva carnavalesca que recuerda el situacionismo con tácticas muchos más efectivas de boicot /tanto real como *on-line*; finalmente, por cruzar las fronteras de género, clase, etnicidad, territorio y edad que habían separado a los activistas de los movimientos anteriores en compartimentos más o menos estancos” (Feixa, Saura y Costa, 2002:17-18).

Se podría señalar entonces, que estamos en presencia de una nueva forma de organización que tiene en los jóvenes su eje central -aunque no su exclusividad- y que en opinión de Feixa, Saura y Costa tendrían como tendencia:

- *Ir del centro a la periferia*, donde lo que podría llamarse la “vanguardia” surge de la periferia, ya no cerca del centro, como fue a nivel de jóvenes, el movimiento estudiantil.
- *Ir de lo político a lo cultural*. Si lo político era la transformación de las estructuras de poder, hoy en día se asiste a las transformaciones en las estructuras de la vida cotidiana.
- *Ir del sistema a la red*. Si los antiguos movimientos organizativamente tendían a formas de movilización organizadas con fines compartidos, las actuales formas organizativas tienen relaciones más difusas, “sin centralidad aparente ni finalidades unívocas”.
- *Ir de la igualdad a la diferencia*. Los antiguos movimientos enfatizaban el ideario de la igualdad, hoy se enfatiza el ideario de la diferencia, cuestión que se manifiesta fuertemente en los estilos y tendencias juveniles actuales.
- Ir de los sucesos a los no sucesos.
- *Ir de lo formal a lo informal*. Se asiste a un rechazo a estructuras permanentes y rígidas, privilegiando relaciones horizontales y recíprocas.
- *Ir de la tribu a la red*. El paso de las microculturas, con fronteras y liderazgos claros a una forma descentralizada y caótica que imita la “telaraña internaútica”.

- *Ir de lo nacional a lo transnacional.* Los movimientos y estilos especialmente juveniles, son permeables a la globalización cultural, por lo tanto, trascienden las fronteras nacionales.
- *Ir de lo global a lo glocal.* Si bien estas nuevas expresiones aparecen altamente globalizadas, hay una tendencia a que sus manifestaciones recuperen lo local, lo cual se transforma en el complemento de lo global.
- *Ir de lo sedentario a lo nomádico (Maffesoli).* "las identidades juveniles se construyen cada vez menos a partir de las estructuras étnicas, territoriales y sociales primarias, y cada vez más a partir de los cruces y pasajes de las identidades secundarias que caracterizan la posmodernidad." (2002:21).

De esta forma, podemos suponer que estamos asistiendo a una nueva forma en que la acción colectiva se manifiesta y que encuentra en los jóvenes el sujeto ideal -aunque no excluyente- de este tipo de movimiento.

2.2.- Del desplazamiento material al cultural

Tenemos que señalar que lo visto hasta acá, nos indica que si bien hay un desplazamiento de viejas formas de organicidad colectiva hacia nuevas formas, estas se manifiestan mucho más fuerte y en categorías de rompimiento, entre lo que se ha denominado Viejos Movimientos Sociales (VMS) y NMS. Es claro, que la reivindicaciones de los VMS, son distintas de los NMS o redes o colectivos, ya que la dimensión reivindicativa, se desplaza de lo material/económico/productivo y distribución de bienes a lo cultural/simbólico/identitario, claro está, que rescatando en alguna medida esa viejas reminiscencias reivindicativas. Como bien apunta Mardones (1996), con esto no se está negando la existencia de desigualdades e injusticias sociales, sino que hay un desplazamiento del núcleo central de las contradicciones sociales. Por lo tanto, Mardones -siguiendo a Touraine y Habermas-, señalará que, "lo puesto en cuestión es el control de los modelos culturales, allí donde se juega la identidad personal y el sentido de la vida." (1996:20)

Otros elementos que permitiría caracterizar estas nuevas formas de acción, es lo señalado por Valenzuela Arce, quien nos dice que el campo cultural se ha convertido en un campo de batalla, no definiéndose a partir de las categorías tradicionales de conflicto político, sino que hoy día asistimos a disputas "por la construcción de sentidos colectivos y por la conformación o preservación de campos identitarios." (2002:18). Por lo tanto, hay luchas que aparecen en contraposición o cuestionando las formas de organización y formas de organización oficiales y dominantes.

En ese sentido y en el campo de construcción de identidades donde se instalan estas nuevas manifestaciones de la acción colectiva, se pueden identificar

según Valenzuela Arce con las llamadas "*identidades proscritas*", o sea, aquellas formas de identidad que son peyorativamente miradas desde los sectores dominantes y en muchos casos perseguidas, y que se encuentran en el lado ideológicamente opuesto. Estas identidades son distintas a lo que el mismo autor denomina "*grupos tolerados*", los cuales no toman posiciones, y por lo tanto, sus prácticas no incomodan al orden dominante, y por último de los "*grupos fomentados*", que serían aquellas agrupaciones que son alentadas por el orden dominante.

Para finalizar, podríamos señalar siguiendo a Rossana Reguillo (2000), que utilizar la figura de "nuevo o novísimos" movimientos sociales, sirve para entender el replanteamiento de las formas de organización de los jóvenes que en palabras de la autora, "desbordan los modos tradicionales de acuerpamiento social", de los cuales se separan en tanto se trata de "expresiones autogestivas, donde la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales", emergiendo "la concepción social de una forma de poder a través de la cual buscan alejar el autoritarismo". De este modo, aparecen en la arena política movimientos no interesados en la toma del poder, pero sí en propiciar otras formas de poder, lo que ha venido a reconfigurar la idea de una ciudadanía pasiva, a una de carácter activa.

BIBLIOGRAFÍA

- Carreño, Jenny. 2005. "De pasiones y subversiones: el canto guerrero de las barras de fútbol del sector de forestal alto en la ciudad de viña del mar". En: Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil (editores). Santiago, Chile, Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Eyerman, Ron. 1998. "La praxis cultural de los movimientos sociales". En: Ibarra, Pedro y Tejerían, Benjamín, *Los movimientos sociales. Transformaciones, políticas y cambio cultural*. Madrid, España, Editorial Trotta.
- Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen. 2002. "De jóvenes, movimientos y sociedades". En. Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen (eds). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, España, Ariel Social.
- Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles. 2002. *Movimientos juveniles en América latina. Pachuchos, blandros, punketas*. Barcelona, España, Ariel Social.
- Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen (eds). 2002. *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, España, Ariel Social.
- Goicovich, Igor 2000 "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile" en Revista ultima década; N° 12; Viña del Mar, Chile.
- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los Movimientos Sociales*. Madrid, España, Alianza Editorial..
- Mardones, José María. 1996. "Los nuevos movimientos sociales y la sociedad moderna". En. Mardones, José María. *10 palabras claves sobre movimientos sociales*. Madrid España, Editorial Verbo Divino.
- Mardones, José María. 1996. *10 palabras claves sobre movimientos sociales*. Madrid, España, Editorial Verbo Divino.
- Pinto Julio; Salazar Gabriel. 2002. *Historia Contemporánea de Chile; V: niñez y Juventud*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires Argentina, Editorial Norma.
- Rolle Claudio. 2000. "Música popular urbana como vehículo de la memoria". En *Memoria para un nuevo siglo*; Mario Garcés compilador. Santiago de Chile, Lom Ediciones; Colección Sin Norte.
- Salas, Fabio. 1998. *El grito del Amor. Una actualizada historia temática del rock*. Santiago de Chile, LOM, Colección Entre Mares.

- Valenzuela Arce, José Manuel. 2002. "De los pachuchos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos". En: Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles. 2002. *Movimientos juveniles en América latina. Pachuchos, blandros, punketas*. Barcelona, España, Ariel Social.
- Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (editores). 2005. *Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Santiago de Chile, Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Zarzuri Raúl y Ganter Rodrigo. 2002; *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Santiago de Chile, Ediciones UCSH, Colección monografías y textos.
- Zarzuri, Raul, Contreras, Tamara y Guajardo Sergio 2006. "De los movimientos sociales a los colectivos o redes juveniles. apuntes teóricos". Documento de Trabajo Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC), Santiago de Chile.(en impresión)

PRENSA Y PÁGINAS DE INTERNET

- Salas, Fabio. 2003. Suplemento de Cultura Diario La Nación, Domingo 10 de Agosto.
- www.pensamientocritico.cl/revista/02/docs/C.Albornoz
- <http://www.schwenkeynilo.scd.cl/historia/1979.html>.